

Alma y perspectiva de la aviación

Difícilmente puede sustraerse hoy pueblo alguno a la manera rotunda cómo se imponen las conquistas de la ciencia, que modifican costumbres y abren insospechados panoramas de aplicación utilitaria. Se ha dicho que no corren parejos el adelanto moral y el progreso discursivo, por cuanto sucede en ocasiones que el auge de éste redunde en detrimento de aquél; pero es lo cierto que no se halla lejano el día en que la cultura adquiriera esa ejemplar integración deseada, por virtud de la cual lo verdadero, lo bueno y lo bello ofrezcan la máxima interdependencia y, por ende, ideal paralelismo.

He aquí un aspecto del nuevo saber en verdad apasionante: el dominio del aire como medio de comunicación venciendo las leyes físicas, conquista capital cuya importancia, en razón directa de su dificultad, queda proclamada si paramos mientes en que hasta la época contemporánea no acometióse esforzadamente la resolución del intento, si bien en el tiempo transcurrido desde entonces haya desarrollado la que en sí es ya amplia disciplina especulativa tan notable ciclo en su evolución y progreso. La importancia que encarna, el porvenir que se le asigna y la indudable influencia que ejerce ya en la vida interna de las naciones, y aun en el concierto de éstas, son tales que explican el tesonero afán con que en todas las latitudes cultas del área terrestre conságrase a su conocimiento individuos y colectividades, que aportan en ejemplar anhelo el vario tributo de inteligencia, heroísmo y despendios.

Si hay un país en que el empleo efectivo de la comunicación aérea deba tener un gran sentido de romanticismo racial, este es España, tan necesitada de acrecentamiento en el intercambio y compenetración efectivos con la veintena de países allendeoceanicos que, siendo hijos o hermanos suyos en origen e idioma, aparecen tan apartados, más por la incomprensión que por la distancia. Es verdad que no pudo España permanecer ajena a la corriente universal en pro del progreso aeronáutico, por cuanto hace ya años que manifestóse la preocupación nacional por esta cuestión, resultado de la cual fué la creciente ayuda prestada por las esferas dirigentes a la organización inherente, y el entusiasmo de una legión de denodados valores profesionales que acrece de día en día el prestigio de aquélla, ofreciendo en la actualidad un factor humano de la más pura ley, al que se deben no pocos rasgos descolantes que vienen a mantener el prestigio de la estirpe. Empero, hasta el presente siguen sin cristalizar en consoladora realidad los planes e intentos alantados para el establecimiento de un primer circuito o línea regular de intercomunicación aérea cuyos extremos serían Sevilla y la capital Argentina, acercando aquellas tierras con las que, al igual que con las demás del Atlántico y el Pacífico, no

tenemos siquiera línea directa alguna de navegación marítima.

Uno de los gerifaltes de la Aviación militar española, el capitán Cipriano Rodríguez Díaz, a la vez maestro por su preparación teórica y nuevo Icaro afortunado por sus arrestos, acaba de publicar un libro, *Aeronáutica*, cuya lectura nos ha sugerido el presente comentario en orden al alma, o sentido transcendente, y perspectiva, o porvenir, de la Aviación; libro constitutivo de magnífico exponente del estado actual de estos conocimientos, que por ser debido a un profesional español está llamado a alcanzar rotundo éxito en el mundo del habla, ya que echábase de menos en nuestra bibliografía producción de tal índole, a la vez sabia y popular, o sea tanto de doctrina como de divulgación. Tratado completo, aunque sin excesivo farrago verbal; de visión concreta, perfectamente articulado y hondamente sentido, comprende la exposición total de lo que es la Aeronáutica desde su iniciación en el siglo XVIII hasta su estado en nuestros días.

El autor invoca, lúcidamente, en la Introducción al espléndido volumen, editado por Espasa-Calpe, la necesidad perentoria a la sazón existente de algo que supere el avance discursivo en sí y el reconocimiento oficial de la importancia que para todo país reviste no marchar zaguero en aspecto tan capital de la vida moderna: la formación de una conciencia popular del sentido de la Aeronáutica, conciencia que, una vez lograda, tanto ayudaría su progreso despertando la afición hacia la misma y, con ella, el beneficio inmediato y común de su generalización y enseñanza. Aspecto éste que, no olvidado por el autor ni un sólo momento, presta a su obra una como original capacidad orientadora y didáctica difícil en verdad de encontrar en producciones similares.

Puede decirse que nada escapa a la fina percepción, al don crítico de Rodríguez Díaz, en su plan metódico y preciso, a su dominio del tema, admirándose por igual la sencillez verbal cómo historia y enjuicia y el rotundo dominio conceptual mediante consideraciones subjetivas nacidas de la propia experiencia. Dividido el texto en diecisiete capítulos, a cual más atrayentes y sugestivos, el lector no halla decadencia en la lozanía y el interés con que iniciase el primero, interés al que contribuyen las numerosas figuras alusivas, todas ellas escogidísimas, sumamente adecuadas para imprimir la cualidad intuitiva que proclámase ser indispensable en este linaje de producciones, signo bibliográfico de la época, útiles por igual al especialista y al profano.

Angel DOTOR

Lea Vd. "El Eco"

Rui Gutierre, del Burgo

Siglo XVII. Noche lóbrega. Muelle de Sevilla. Dispue ta a zarp ar para las Indias, la nao «Capitana», bajo el mando de don Diego Ruiz de Arcaute. ¡Buen cargamento, vive Dios! Galeotes, presidiarios, mozas del partido, emigrantes... Dos misioneros, también, y un alto empleado de la curia: don Antonio Fernández de Sigüenza, con su mujer—doña Estrella—, y sus dos hijas, de las que la dama es madrastra: doña Trinidad y doña Mencía.

Ya han embarcado las mujeres de rompe y rasga, los presidiarios, los galeotes, los frailes y la ilustre familia curial, cuando llega un grupo oscuro y confuso, dirigido por un hombrecillo agobiado por su angustia parda.

El hombrecillo es Rui Gutierre, del Burgo. Se adelanta, y lo dice:

—Somos de la tierra del Burgo, conforme se baja del Duero...

Antes de embarcar, Rui Gutierre se arrodilla, junta la cara con la tierra y la besa.

—¿Qué hace, buen hombre?

—Ya lo véis. Mal me ha ido acá; pero eso no empee para que yo quiera a la madre, aunque sea madrastra con nosotros.

—¡Bah! Allá en las Indias haréis otro Burgo.

—¡Amén!

En la lucha contra los piratas, al viejo castellano se le provee de un mosquete. Como si cazara perdices en las eras del Burgo, después de cargar el arma con mucha precaución, se acerca a la borda, escoge al enemigo que más se destaca, lo encaña cuidadosamente y...

—¡Dios te acoja!—, murmura. Se santigua, y se pone en la escalera, a socaire de la metralla, para volver a cargar con tranquilidad.

Más tarde, forma parte del tribunal que juzga, a bordo, en alta mar, a los traidores.

—Vos, Rui Gutierre, del Burgo, ¿os consideráis suficiente para juzgar en esta causa?

—Allá en el Burgo, cuando antaño fuí alcalde, juzgué según mi leal saber y entender, con arreglo a mi conciencia, a costumbre y ley del país, y ahora así lo haré también.

Y, lealmente, después de jurar por la Santa Cruz y por los Santos Evangelios, junto a la espada y la bandera cuando le preguntan:

—¿Qué pena imponéis?

—La pena de muerte—, responde sin vacilar.

Rui Gutierre, del Burgo, descendiente directo de Pedro Crespo, de Zalamea, vale por toda la novela de Ricardo Baroja «La nao Capitana» (editada por «Espasa-Calpe»), de la cual es, sin embargo, personaje secundario.

«La nao Capitana», «cuento español del mar antiguo», como la subtítulo su autor, es un volumen apasionado, lleno de sugerencias, sobre cuyas páginas flotan, tal vez, las barbas de Valle Inclán, y el espíritu de Aguirre, «El Temerario», cuya ruta quiere seguir ahora, a lo que parece, George Block, el capitán de la «Girl Pat», cuya loca aventura diría yo, si estuviéramos en Yanquilandia, que es un formidable «truco» publicitario de Ricardo Baroja.

Domingo de FUENMAYOR

Aguas Potables
de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)



- ¿COMO SE HACE EL ARROZ CON LECHE?
- ¿QUE REQUISITOS SON NECESARIOS PARA INGRESAR EN HACIENDA?
- ¿DE QUE FORMA SE CONSTRUYE UN APARATO DE RADIO, POTENTE Y ECONOMICO?
- ¿CUAL ES LA BIOGRAFIA DE MUSSOLINI?
- ¿EN QUE CONSISTE LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD?
- ¿CUANTOS AÑOS HACE QUE SE RETIRO «GUERRITA»?
- ¿QUE ES LA ESTRATOSFERA?
- ¿HAY ALGUN MEDIO EFICAZ PARA EXTERMINAR LOS MOSQUITOS?
- ¿CUANDO SE ESTRENO «JUAN JOSE»?

Cuantas preguntas se le ocurran a usted, no precisamente por capricho, sino por la infinidad de dudas que el vivir cotidiano plantea, nosotros las contestaremos, amplia y documentadamente.

Sin duda alguna, cuanto nosotros le contestemos podría usted contestárselo también... pero nosotros poseemos un gran archivo y disponemos de una amplísima red de colaboradores y, claro está, lo que usted tardaría varios días, tal vez varias semanas, en averiguar, nosotros podemos saberlo con toda amplitud en pocas horas, cuando no en pocos minutos.

Pregúntenos, pues, cuanto le convenga saber, por complicado que sea, y seguidamente le contestaremos, en pliego franqueado como carta. Bastará para ello con que a su pregunta acompañe CUATRO pesetas en sellos de Correos, y la dirija a

CONSULTORIO UNIVERSAL.—Paseo de la Fuente Fargas.—BARCELONA

Advertencia importante.—CONSULTORIO UNIVERSAL no facilita horóscopos, ni predice los números que han de salir premiados en la Lotería, ni incurre en engaños y paparruchas por el estilo y se reserva el derecho a no dar por recibidas aquellas cartas cuyo contenido demuestre que sus firmantes no han comprendido el carácter absolutamente serio y honesto de su organización.

Rehabilitación de los "capitalistas"

Si un chico, llegado el momento de elegir oficio, muestra predilección por el de albañil, será insensato colocarle de aprendiz en una carpintería. Tal vez, con el tiempo, pueda llegar a ser un buen carpintero; pero a maestro de obras es seguro que no llegará, convirtiéndose de por vida en un hombre triste, de ilusiones frustradas. Evidentemente, el único medio de ser albañil, es aprender el oficio de albañil y no el de carpintero, ni el de mecánico, ni ninguno otro.

Pero habría aun, ante la inclinación del chico hacia el andamio, otra actitud todavía más incoherente que el de «meterlo» en una carpintería; la de decirle: «Bien, puedes ser albañil, si quieres; pero como se te sorprenda aprendiendo, vas a parar a la cárcel». Y detenerlo, en efecto, en cuanto se le viera al pie de una obra.

De esa forma, con el tiempo tal vez continuara habiendo albañiles; pero pocos, malos, y con afecciones cardíacas y nerviosas.

Parece monstruoso y, sin embargo, eso es lo que ocurre con el oficio de torero. Cuando un chico siente encenderse en su corazón el romanticismo de cobrar las grandes cantidades que perciben por su actuación los nietos de Cúchares, terribles obstáculos se oponen a que realice sus ingenuas ilusiones.

El oficio de torero es el que requiere mayor aprendizaje y, sin embargo, el que no se puede aprender prácticamente. La teoría de ajustarse la taleguilla, de colocarse la montera, de dar una larga afarolada ante el espejo, etc., disfruta de la protección, por lo menos, de la benevolencia del Estado. ¡Ah, pero en cuanto se

trata de ponerse delante de un toro!... Entonces, el peso de la Ley cae abrumador sobre el que quisiera ser aprendiz.

Claro que a nadie se le impide que adquiriera un buen toro de lidia y, con las debidas precauciones, lo conserve en su casa, en calidad de libro de texto. Pero ello ofrece tantas dificultades, que es casi irrealizable. El único camino viable, es irse a las dehesas, a ser apaleado por los guardas jurados, o echarse al redondel, en las plazas de toros, y dedicarse a coleccionar quincenas.

Pero, ¿es que el de torero es un oficio clandestino, pues que tan sañudamente se obstaculiza su aprendizaje? No. Precisamente, el oficio de torero es de los que más papel han hecho consumir a la imprenta donde se edita la «Gaceta», pues no hay otro que le supere en reglamentos ordenadores. ¿Entonces? Nada: que la vida, amable Fabio, está sembrada de paradojas.

Sin embargo, ahora, con esa pintoresca huelga de toreros, de la que el camarada Marcial Lalanda ha sido cabecilla, seguramente se rehabilitará al «capitalista», al espontáneo que se arroja al ruedo. Porque, si en todos los oficios, cuando la huelga afecta a un servicio público, la autoridad protege la aportación de los «esquirols», ¿cómo no admitirlos para que, en lo posible, no se interrumpa ese servicio público que son las corridas de toros?

¿Que las lidias de toros, algunas veces bravos, no es un servicio público? ¡Pero, hombre, por Dios, claro que sí! Por algo se llamará «Fiesta Nacional», digo yo...

C. A.

Madrid, Mayo, 1936.

Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clinica del Dr. Ballenato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (dificiles) será diario, siempre que se le requiera.

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

DOCTOR TOMAS REVILLA

de la Clínica Psiquiátrica del

Doctor LAFORA

en el Hospital Provincial de Madrid

CONSULTA EN VALDEPEÑAS

Los Miércoles 1.º y 3.º de cada mes de 11 a 1

En la clinica del Dr. Ballenato